

4

PADRES E HIJOS, EL EQUIPO PERFECTO

AUTORES

Juan Carlos Guerrero Redondo

Estudiante de Licenciatura en Teología.

Corporación Universitaria Adventista.

jguerrero@unac.edu.co

Luis Enrique Ribero Suárez

Doctor en Teología. Corporación Universitaria Adventista.

lribero@unac.edu.co

*Capítulo de libro de investigación
resultado del proyecto titulado Investi-
gación Asistida.*

RESUMEN

El logro más grande de un colectivo es la protección y mejoramiento de los vínculos familiares. La familia es el núcleo de la sociedad y dependiendo de su estructura se proyectan la eficacia y el éxito de una comunidad. Los miembros de este núcleo social son los encargados de construir las relaciones interpersonales que ayudarán a la formación de principios y valores de individuos que le aporten a la sociedad. Buenos padres forman buenos hijos, buenas familias construyen comunidades buenas, y una comunidad sana forma un estado solidario y completo.

PALABRAS CLAVE

Padres, familia, educación, tipos, clases.

ABSTRACT

The greatest achievement of society is the protection and improvement of family ties. The family is the nucleus of society and depending on its structure the effectiveness and success of a community is projected. The members of this social nucleus are in charge of building interpersonal relationships that will help to form the principles and values of individuals that they contribute to society. Good parents make good children, good families build good communities, and a healthy community forms a caring and complete state.

KEY WORDS

Parents, family, education, types, classes.

INTRODUCCIÓN

La familia es la mayor riqueza que una comunidad puede tener. El fortalecimiento y crecimiento de la misma deberían ser su mayor prioridad. Así como sostiene la Constitución Política de Colombia de 1991, en su artículo 42, que “La familia es el núcleo fundamental de la sociedad” y por ende, la razón de ser de cualquier pueblo. Todo buen funcionamiento se desarrolla en base o alrededor de la misma.

Franco, Londoño y Restrepo, (2017) mencionan:

La familia juega un importante papel en el fomento de esta habilidad a lo largo de años de infancia y adolescencia, contribuyendo de forma sustancial a la adquisición de habilidades sociales necesarias para un buen desenvolvimiento social de los hijos, siendo un espacio de mayor relevancia para este aprendizaje debido a que dentro de las interrelaciones personales en las que se desenvuelve la familia se viven a diario diversas emociones que expresan posiciones frente a las circunstancias específicas, lo cual requiere de un aprendizaje en cuanto a su manejo con el fin de no afectar el funcionamiento familiar.

La base de la sociedad del mañana serán las familias que se están constituyendo hoy, si hoy formamos buenas familias, mañana tendremos buenas familias, si hoy formamos familias disfuncionales, mañana tendremos familias disfuncionales.

Infante & Martínez (2016) menciona que “la familia es uno de los principales contextos de desarrollo del individuo, por lo que se convierte en el más propicio para la crianza y educación del ser humano, ya que es donde se promueve su desarrollo personal, social y cognitivo”. Sin embargo, este contexto ha sufrido modificaciones producto de fenómenos socioeconómicos y políticos, tales como la globalización y la posmodernidad.

DESAROLLO

Propósito

La sociedad influye o permea con sus tendencias el moldeamiento de los seres humanos; el

consumismo, el posmodernismo y todo lo nuevo y de moda, atrae a los seres humanos; por tal motivo en medio de este devenir acelerado necesitamos hacer una pausa y pensar en la solidez de la familia, en los principios y los valores que debe tener la familia, en la educación moral y en los aspectos que de una u otra manera consolidan a una familia y que en muchos hogares de hoy día se están perdiendo.

Con esto en mente, el propósito de esta investigación es compilar los distintos tipos de padres y su influencia en el desarrollo de sus hijos. La importancia de una presencia parental (adulto a cargo) tanto física como emocional y espiritualmente en la formación de las nuevas generaciones. Así como reflexiona Córdoba (2014): “La acción parental incide en el desarrollo cognitivo, emocional y social de niñas, niños y adolescentes dado que son las acciones y hábitos cotidianos, que padres y madres manifiestan, en respuesta a las demandas de sus hijos”.

Problema

La sociedad pierde los horizontes, y los padres de familia no saben cómo reaccionar y mantener el orden en medio del caos al que las familias se exponen. La desinformación y la falsa propaganda venden ideas que afectan el desarrollo armonioso de las familias y así, desestima los propósitos familiares.

METODOLOGÍA

La investigación giró en torno a la calidad de las relaciones intrapersonales entre los padres y los hijos; se buscó en bases de datos como EBSCO, Google Académico y Scielo.

RESULTADOS

Generalidades de la Familia

El ser humano necesita sentirse querido, apoyado, amado; en general, tener vínculos que lo formen y le ayuden a crecer; ¿qué otra institución puede lograr esto más que la familia?

León y Silio (2010) afirman lo siguiente:

Esta es una de las primeras funciones que los padres y madres deben satisfacer, y es

necesario ser conscientes, que la afectividad es imprescindible para el ser humano, en todas las etapas de la vida. Para lograr un crecimiento y desarrollo desde una perspectiva integral y equilibrada, no basta con que se vean satisfechas las necesidades fisiológicas e intelectuales, sino que, además, es imprescindible atender al desarrollo afectivo de los niños/as, desde el momento que forman parte de nuestra familia, e incluso desde el instante que decidimos ser padres y madres. Por tanto, el sentirnos queridos se convierte en una necesidad primaria, a la cual, las familias deben responder. La no creación de un buen vínculo de apego, con alguna de las figuras referentes (madre o padre en su mayor parte), puede generar resultados nada alentadores para los niños(a) y, por tanto, repercutir negativamente en su desarrollo. Algunas de estas consecuencias pueden provocar problemas sociales y emocionales en mayor o menor grado, dependiendo del momento en que se dé dicha carencia afectiva y lo que dure en el tiempo.

El papel de los padres es fundamental en el desarrollo emocional y afectivo de sus hijos. Cuando una criatura viene al mundo su inocencia y vulnerabilidad han de ser protegidas y cuidadas dentro de un seno familiar sano.

Como mencionan Vicuña y Reyes (2002):

Estos factores subyacen al hecho de que los padres juegan múltiples roles y que el éxito en cada uno de ellos afecta el desarrollo y adaptación de sus hijos. Los padres tienen efectos beneficiosos en sus hijos cuando tienen relaciones nutritivas y contenedoras con ellos, así como también con sus hermanos, cuando son competentes y se sienten satisfechos como proveedores, cuando son parejas exitosas, donde cada una tiene su espacio dentro de la formación de sus hijos.

Ramírez, Ferrando, & Sainz, (2015) menciona, “durante los primeros años de vida resulta prácticamente imposible separar el desarrollo afectivo y el desarrollo social, pues ambos van de la mano y, en gran medida, son los responsables de la adecuada evolución en el resto de ámbitos del desarrollo infantil”. El desarrollo pleno de un individuo depende de muchos factores, uno de ellos y quizás el más importante es el de los padres.

Córdoba (2014) lo afirma de este modo:

La base del proceso de socialización es la crianza, que, debido a su carácter complejo y multidimensional se ha instrumentado una distinción entre los denominados estilos y prácticas de crianza con el propósito de reconocer los comportamientos concretos que los padres utilizan para encaminar a los hijos hacia una socialización adecuada.

Por lo tanto, los roles parentales son fundamentales en la construcción del carácter de los hijos.

Tipos de Padres

Ramírez (2015), al considerar los factores que determinan los estilos de crianza, señala los que contribuyen a una mejor práctica educativa como: estructura, afecto, control conductual, comunicación, transmisión de valores y sistemas externos. Los cuatro primeros hacen referencia a las relaciones intrafamiliares o micro sistémicas; las últimas [sic] se refieren a la dimensión social o ecológica, hasta la que se extiende la unidad de análisis en el estudio de la socialización. La posición dentro de un sistema más amplio explicará en gran medida la toma de postura y modos de actuación del grupo social que es la familia.

Ramírez, sigue diciendo, el ejercicio del control puede manifestarse de forma consistente o inconsistente. Según las estrategias utilizadas, tendríamos cuatro tipos de padres: autoritarios, permisivos, democráticos y negligentes. En cuanto a la comunicación padres-hijos, existen padres altamente comunicativos, utilizan el razonamiento para obtener la conformidad del niño, explican las razones de las medidas punitivas, piden opinión, animan a expresar argumentos y escuchan razones. Por el contrario, bajos niveles de comunicación caracterizan a padres que no acostumbran a consultar a los niños ni a explicar reglas de comportamiento, utilizan técnicas de distracción en lugar de abordar el problema razonando directamente con el niño. Igualmente, el grado de comunicación permite establecer las diferencias entre los distintos tipos de padres.

A continuación, se presentarán los tipos (estilos) de padres:

1. Estilo autoritario: Se denomina así el estilo que ponen en práctica los padres autoritarios, que se caracterizan por manifestar alto nivel de control y de exigencias de

madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito.

Como mencionan Girardi y Velazco (2006), el estilo autoritario se presenta cuando el padre o la madre valoran la obediencia ciega. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante estricta. Dedican esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos. Estos padres dan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso del castigo y de medidas disciplinarias, y no facilitan el diálogo. Las normas que definen la buena conducta son exigentes y se castiga con rigor la mala conducta. La comunicación entre cada uno de los progenitores y el niño es pobre.

2. Estilo democrático: Deriva su nombre de la práctica educativa de padres democráticos, que son los que presentan niveles altos en comunicación, afecto, control y exigencias de madurez.

Como manifiestan Capano y Ubach (2013), este estilo democrático es el que se ha considerado más adecuado para que los niños y adolescentes sean auto controlados y estables psíquica y emocionalmente. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia. También se puede definir el estilo democrático en función de la evitación de decisiones arbitrarias, el elevado nivel de interacción verbal, la explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias. Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.

3. Estilo permisivo: Es el estilo practicado por padres permisivos, que son los padres caracterizados por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto.

Como menciona Sánchez en su tesis de postgrado (2015):

Los padres permisivos ofrecen cantidad de calidez, pero no fijan límites. Se caracterizan precisamente por el afecto y el dejar hacer. Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; permiten al niño auto organizarse, no existiendo normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el niño.

Estilo indiferente o de rechazo-abandono: Es el estilo de crianza utilizado por padres que rechazan y son negligentes, que no son receptivos ni exigentes y a quienes sus hijos parecen serles indiferentes. Al niño se le da tan poco como se le exige, pues los padres presentan unos niveles muy bajos en las cuatro dimensiones: afecto, comunicación, control y exigencias de madurez. No hay apenas normas que cumplir, pero tampoco hay afecto que compartir; siendo lo más destacable la escasa intensidad de los apegos y la relativa indiferencia respecto de las conductas del niño. Los padres parecen actuar bajo el principio de no tener problemas o de minimizar los que se presentan, con escasa implicación y esfuerzo. En muchos casos los hijos al no tener referente se desvían del camino y optan por otras alternativas, así lo mencionan Prieto, Cardona y Vélez (2015) consumo de sustancias psicoactivas y demás.

Los padres no solo presentan un tipo de crianza, puede haber una mezcla de dos tipos, pero siempre habrá un estilo que predomine en la forma de criar a sus hijos. Aunque a veces no se encaje del todo en uno de los patrones, el comportamiento predominante de la mayor parte de los padres se asemeja a uno u otro de estos estilos principales. Y se puede ver claramente cómo los estilos afectan fuertemente la formación de los hijos; según el estilo se crean o se destruyen los vínculos que ayudan a encaminar los principios y valores que forman un buen ciudadano.

Disciplina y Afecto

Dos componentes súper importantes en el arte de criar a los hijos son la disciplina y el afecto. Como se menciona en el argumento anterior, los tipos de crianza manejan en alguno de los ex-

tremos estos componentes. La disciplina positiva proporciona una base de referencia para los padres. Es un sistema de principios que pueden aplicarse en una amplia gama de situaciones. Es más, es un sistema de principios que pueden orientar todas las interacciones con los hijos, no solo en los grandes desafíos.

Disciplina

Según la Asociación Chilena pro Naciones Unidas (2008), del libro de Joan Durant, la disciplina positiva es encontrar soluciones a largo plazo que desarrollen la autodisciplina de los hijos(a); comunicar a sus hijos con claridad sus expectativas, reglas y límites (comunicación asertiva), construir una relación mutuamente respetuosa con ellos(as). Enseñarles habilidades que les serán útiles para toda la vida. Aumentar la capacidad y la auto-confianza de sus hijos para manejar desafíos vitales. Enseñarles cortesía, no-violencia, empatía, amor propio, derechos humanos y respeto a los otros.

Según Roldán (2007) el estilo de crianza positiva es un estilo de crianza que se basa en el respeto a los hijos, en criar con amor y, sobre todo, en hacerlo a través de una conducta no violenta. En la actualidad existe una voluntad de muchos padres para la crianza de los hijos no violenta, pero en muchas ocasiones los padres necesitan apoyo, asesoramiento y herramientas para gestionar los retos y conflictos de la vida familiar en el día a día de forma positiva y no violenta. La crianza positiva fomenta la relación entre padres e hijos basada en el respeto mutuo, ayudará a que los pequeños se desarrollen de forma adecuada, y que además los hijos se críen para que sepan relacionarse con los demás de forma no violenta y constructiva. Es importante elogiar el buen comportamiento, estableciendo normas claras, escuchar a los hijos realmente, trabajar en equipo y por supuesto, usar la disciplina positiva en lugar del castigo psicológico o físico.

Arias Chacón, Carvajal Jiménez, Cascante Arrieta, Corrales Naranjo, Quesada Mora y Zamora Montero (2018) comparten la siguiente idea: “educar en positivo es reconocerles como individuos con derechos que se deben respetar, donde pueden expresar sus sentimientos y compar-

tirlos sin temor”. Formar niños y niñas para que sean personas motivadas es posible cuando se elige educar positivamente, en vez de ejercer una autoridad y un estilo de comunicación donde se pierda el control.

Lo esencial sería tener la capacidad de poner en práctica un estilo democrático, dejando de lado el *adultocentrismo* y la humillación, fomentando en la niñez un concepto positivo de sí misma, de responsabilidad, autodisciplina y respeto, que favorezca una buena comunicación en favor de todos los seres. Vásquez (2013) lo menciona así: “Una adaptación o desintegración a un mundo plenamente constituido desde ‘el saber’ de los adultos”. Es decir, se educa a los hijos no centrandolo al adulto mismo.

Afecto

Para Godoy y Campoverde (2016) “el afecto se entiende como el vínculo que se establece entre personas que se relacionan, generando una interdependencia de influencia mutua. Se dice que el afecto es la experiencia psicológica más elemental a la que se tiene acceso mediante introspección y constituye el núcleo central de la emoción, pues los afectos se sienten”.

Según Rodríguez, Juárez y Ponce de León (2011), en la experiencia del afecto se dan un suceso complejo, un recuerdo, una imagen visual, una melodía, etcétera, como positivo o negativo, bueno o malo, atractivo o repulsivo, agradable o desagradable; todo ello hace parte de su experimentación.

Los vínculos con los hijos se fundamentan desde el vientre de la madre; lo recalcan Roncallo, Sánchez y Arranz (2015) citando a Bowlby: “El vínculo de apego que establece una madre con su hijo” (desde el vientre), “reconocido por su relevancia en el desarrollo psicológico infantil, son los primeros sentimientos de afecto que se le da al individuo”.

Por ello es de suma importancia la creación de los vínculos a través del afecto dado por los padres a los hijos. Las representaciones de cariño y amor son pieza fundamental en la formación del carácter de los descendientes.

Sassenfeld (2011) añade que los procesos afectivos, las interacciones afectivas y las percepciones afectivas preceden a cualquier otra función que posteriormente habrá de desarrollarse sobre las bases creadas por los intercambios afectivos. Las investiga-

ciones han confirmado que la afectividad constituye la base y condición indispensable del desempeño adecuado de las funciones cognitivas. Algunos investigadores contemporáneos han estudiado aspectos más circunscritos del funcionamiento psíquico y han asociado sus orígenes al menos en parte a las mismas interacciones emocionales tempranas. Entre estos aspectos, uno de los más importantes es la capacidad de simbolización que, en el transcurso de la maduración del organismo humano, se convierte en una de las capacidades más relevantes que apuntalan el desarrollo del ser.

CONCLUSIONES

Sentirse querido, querer y establecer vínculos afectivos, son elementos básicos para un crecimiento emocional adecuado; toda criatura necesita sentirse amada dentro de su núcleo familiar, es fundamental y necesario para su correcto funcionamiento y desarrollo.

La tarea de formar el futuro está en parte en las relaciones establecidas entre los padres y los hijos. La disciplina y el amor deben estar presentes en dicha tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Aras Guiselle. (2018). et al., Contribuciones de la teoría disciplina positiva: Una experiencia en la comunidad rural La Maravilla, San Vito de Coto Brus», *Revista Ensayos Pedagógicos*. 13. 157-179.
- Blanco Infante y Martínez Licon, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liber*, 31-41.
- Capano, Á. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7, 83-95.
- Córdoba , J. (s.f.). (2014). Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes. *Trabajo de investigación para optar por el título de Maestría en Salud Mental*. Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Psicología - Facultad de Ciencias Médicas, Córdoba.

- Durant, J. (2008). Proyecto: Campaña por una crianza sin violencia de la asociación chilena pro naciones unidas, ACHNU.» en *Positive Discipline: What it is and how to do it* (Santiago de Chile: Asociación Chilena pro Naciones Unidas (ACHNU), 2008), 84.
- Franco, H., Londoño, D. y Restrepo D. (2017). Habilidades para la vida en jóvenes universitarios: una experiencia investigativa en Antioquia. *Katharsis*. 157-182.
- Girardi Celina y Velasco Julia. (2006). Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado, *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8. 25-46.
- Godoy, M. y Campoverde B. (2016). Análisis comparativo sobre la afectividad como motivadora del proceso enseñanza-aprendizaje – casos: Argentina, Colombia y Ecuador, *Sophia*, 2. 217-231.
- León Beatriz y Silio Gonzalo. (2010). La familia. papel que desempeña en la educación de sus hijos/as y posibles consecuencias en la forma de interaccionar de los adolescentes con sus iguales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1. 327-333.
- Prieto José, Cardona Lina, y Vélez Consuelo. (2015). Estilos parentales y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de 8o a 10o, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14. 1.345-1.356.
- Ramírez, A., Ferrando, M., & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2o ciclo de educación infantil? *Acción Psicológica*, 65-78.
- Ramírez, María. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*. 21. 167-177.
- Rodríguez Gabriela, Juárez Carlos, y Ponce de León Maria. (2011). La culturalización de los afectos: emociones y sentimientos que dan significado a los actos de protesta colectiva. *Interamerican Journal of Psychology*, 45, 193-201.
- Roncallo Claudia, Sánchez, M. y Arranz Enrique. (2015). Vínculo materno-fetal: implicaciones en el desarrollo psicológico y propuesta de intervención en atención temprana, *Escritos de Psicología*. 8. 14-23.
- Sanchez, Marisol. (2015). Los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo en el desem-

- peño escolar de los estudiantes del ciclo ii del i.e.d. restrepo millán sede b. (facultad de ciencias de la educación centro de investigaciones instituto de postgrado, Bogota, Universidad Libre). 129.
- Sassenfeld, Andre. (2011). Afecto, vínculo y desarrollo del self, *Clínica e Investigación Relacional*. 5. 261-294.
- Vásquez, Jorge. (2013). Adultocentrismo y juventud: aproximaciones foucaulteanas. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. 217-234.
- Vicuña Josefina y Reyes María. (2002). El rol del padre y su influencia en los hijos», Fundación Chile Unido. 6.